

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

IV Trimestre de 2020

La educación

Lección 2

10 de octubre de 2020

La familia

Gerson Benedito Prado

Introducción

A Ruy Barbosa se le adjudica la célebre frase “la familia es la célula de la sociedad”. Sabemos que la familia es el punto de partida para que nazcan y crezcan personas cuyo carácter se forma bajo principios y valores que generen un ser físico, intelectual, social, cultural y espiritualmente desarrollado.

Ese fue el énfasis en la creación de la primera sociedad de iguales: Adán y EVA, al serles determinadas atribuciones y convivencia. En el caso de Adán, el razonamiento fue: “No es bueno que el hombre esté solo”; y para crear a Eva, el argumento fue: “Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él” (Génesis 2:18, DHH).

Tal como Dios consideró a su familia de seres celestiales y seres humanos en el Jardín del Edén, así debemos seguir este modelo, considerando la educación y la redención de sus integrantes. En el Edén, enfatizando la adquisición del carácter de Dios; y después del pecado –con todas las aflicciones y sufrimientos que sobrevinieron– afirmar en la familia el ideal educativo de desarrollar el carácter para recrear en cada uno la imagen y semejanza de Dios, alcanzando la redención de cada uno y todos por medio de la testificación de Cristo y su obra en favor de la salvación.

La educación familiar debe facilitar la asimilación de los conceptos, valores y principios, dentro de la cultura familiar, respetando las edades y la convivencia social. Por eso se insta a los padres a estar con sus hijos todo el tiempo, recurriendo a métodos lúdicos, música, repetición y valiéndose de imágenes, para que esos valores formen parte de la vida de todos.

La Biblia destaca, tal como lo estudiamos la semana pasada, la “primera familia” delineando caminos, métodos y parámetros para la educación en el seno familiar, teniendo como inspiración para el aprendizaje de los padres, “La niñez de Jesús”, el factor “Comunicación” en la familia y en la comunidad; “El papel de los padres”, y todas las indicaciones acerca de cómo guiar el proceso educativo dados en Deuteronomio 6.

Reflexión: “La influencia combinada de la autoridad y del amor permitirá sostener firme y bondadosamente las riendas del gobierno familiar. Un deseo sincero de que Dios sea

glorificado y de que nuestros hijos le rindan el tributo que le deben nos guardará de la debilidad y de sancionar el mal”.¹

Desafío: Construir y preservar una familia en Dios, con Dios y para Dios.

La primera familia

En los albores de la historia humana la educación se desarrolló en la familia. No estaba institucionalizada en escuelas. Los padres transmitían sus conocimientos para encaminar a sus hijos en una vida de servicio, para el bien de todos, añadiendo principios y valores para la vida, que serían retransmitidos a la descendencia, conformando un círculo virtuoso de conocimiento, sabiduría y unión con el Eterno.

El nombre, el trabajo, el cuidado de las criaturas y del medio ambiente, todo formaba parte de la educación. El primer hijo de Adán y Eva recibió el nombre de Caín (Génesis 4:1), significando que en él se había depositado la esperanza de la salvación prometida (Génesis 3:15). El siguiente hijo recibió el nombre de Abel, que significa “un soplo” o “vapor”, tal como lo fue su efímera vida.

La naturaleza es un “libro abierto” para el ser humano, tal como lo registra Génesis 3:6, y el trabajo favorecería el desarrollo físico, mental y espiritual. Seguramente, la adoración, con la presentación de ofrendas de parte de Caín y Abel, fueron enseñados en el seno de la familia (Génesis 4:3, 4).

Las lecciones de adoración y culto transmitían el conocimiento de la enemistad existente entre lo santo y lo profano, la salvación que dependía de la descendencia de la mujer para que, aún herido en el calcañar, aplastaría la cabeza de la serpiente bajo los pies de los santos (Romanos 16:20). Pero el Señor quiere, sobre todo, que la luz de su gloria brille en los corazones de los santos, ilumine el conocimiento de esa gloria, por el brillo en el rostro de Jesucristo (2 Corintios 4:6). Esto se concretará plenamente cuando la mayoría cumpla el mandamiento de los mandamientos (Lucas 10:27).

Adán y Eva y sus descendientes aprendieron que la salvación no consiste meramente en cumplir leyes o mandamientos, sino que es por la fe en el Salvador prometido, que vivió entre nosotros, sufrió, fue condenado, muerto y resucitó (Gálatas 3:11), y que, al volver, le otorgará el galardón “a cada uno según su obra” (Apocalipsis 22:12).

Reflexión: “En toda familia donde Cristo more, se manifestará tierno interés y amor mutuo; no un amor espasmódico que se exprese sólo en caricias, sino un amor profundo y permanente”.²

Desafío: Construir un hogar y una familia siguiendo el principio edénico de tener presente a Cristo cada día en el seno familiar.

¹ Elena G. de White; *El hogar cristiano*, p. 277.

² White; *El hogar cristiano*, p. 81.

La niñez de Jesús

Los evangelios declaran que la familia que albergó al Señor de los señores era humilde. Vivía en un lugar de pobreza, y sus mayores posesiones eran la fidelidad a la Palabra del Señor. José, que era carpintero, y María eran novios, y ella recibió el llamado angelical para hospedar al Descendiente de Eva, el Salvador prometido. La reacción de José ante el embarazo de María fue de no difamarla, sino dejar su tierra e ir a otro lugar. Pero fue tan obediente a las palabras del Señor como lo fue María: “Entonces María dijo: --Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38), y acató también la explicación del ángel e “hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer” (Mateo 1:24).

El ángel había afirmado: “Nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37), y eso incluyó tranquilizar al novio que la recibiría por mujer resguardando su integridad moral (Lucas 1:26-38).

En su infancia Jesús atestiguó el respeto y el amor entre sus padres terrenales. Seguramente aprendió, especialmente de su madre, a leer los textos sagrados, las profecías acerca de Él, a reflexionar en el plan de salvación y el amor de Dios, generado en la Divinidad, pero descansando en su disposición a despojarse de sí mismo hasta asumir la condición del hombre, sujeto al pecado. Por eso su nombre fue Jesús, significando “Él salvará a su pueblo de sus pecados”, y también Emanuel, que traducido es “Dios con nosotros” (Mateo 1:18-24).

María y José estaban informados, desde la gestación, de los nombres sugeridos por el ángel, y cuál sería la misión de Jesús, pero no tenían una plena comprensión de su rol entre la humanidad, por eso cuando el niño, a los doce años, se quedó más de tres días con los doctores del templo, interrogándolos y respondiendo sobre los escritos que señalaban a un Salvador (Lucas 2:41-50).

Reflexión: “En la respuesta que dio a su madre, Jesús demostró por primera vez que comprendía su relación con Dios [...] María había ponderado estas palabras en su corazón; sin embargo, aunque creía que su hijo había de ser el Mesías de Israel, no comprendía su misión. En esta ocasión, no entendió sus palabras; pero sabía que había negado que fuera hijo de José y se había declarado Hijo de Dios”.³

Desafío: Educar para toda la vida posible, incluyendo la vida eterna, en el seno de la familia.

Comunicación

El proceso educativo involucra conocimiento, sabiduría, información, historia y política, dependiendo de las habilidades comunicativas y, especialmente, el compañerismo. Elena G. de White, afirma en *La educación*, p. 212: “El verdadero maestro puede impartir a sus alumnos pocos dones tan valiosos como el de su compañía”. Jesús lo hizo así.

Dios hizo provisión para que la humanidad recibiera su Palabra, de manera muy consolidada, con la posibilidad de aplicar los mejores métodos de enseñanza de su Palabra,

³ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 61.

tales como la repetición, la música, los procesos lúdicos, las artes, que despertaran los sentidos del tacto, el olfato, la visión, el gusto y la audición.

La educación que Dios aprueba enseña a confiar y esperar en Dios. No a comparar la prosperidad aparente de las personas con lo que Dios proporciona, ni el deseo de adquirir el conocimiento de la maldad y la astucia de la ira y la maldad. Dios cuida (Salmo 37:7-9). Es la educación que proporciona, como la vertiente de una montaña, sabiduría y cosas agradables (Proverbios 10:31, 32), y que en las amarguras y luchas de cada día valora a quien la recibe, como la lima que desbasta pero que a la vez afila la espada (Proverbios 27:17). Quien es educado así aprende a seguir a la verdad en el amor, y crece en Cristo (Efesios 4:15), porque no ama “de la boca para afuera”, sino en actos y verdad (1 Juan 3:18).

La educación de Dios prepara a la humanidad a sujetarse a las autoridades constituidas y, obedeciéndolas, a practicar buenas obras y no inmiscuirse en protestas y guerrillas, sino demostrando mansedumbre, promoviendo la paz (Tito 3:1, 2). Esta educación prepara a cada ser humano a no maldecir, ni juzgar, sino a observar y cumplir la Ley del amor a Dios y al prójimo por encima de todo (Santiago 4:11).

En síntesis, la educación que se originó en el cielo y fue implementada en el Jardín del Edén, fue transmitida a la humanidad, y depende de la comunicación para que todos sean educados para la perfección (Efesios 5:27).

Reflexión: “Todo maestro debe llevar una vida de piedad, pureza y esfuerzo esmerado. Si en su corazón arde el amor de Dios, se verá en su vida aquel afecto puro que es esencial; ofrecerá oraciones fervientes y dará amonestaciones fieles”.⁴

Desafío: Comunicar verdad, principios y valores que forman en la persona la imagen y la semejanza del Creador.

El rol de los padres

Educar a la familia para que sea productiva, y preparándola para la vida eterna, es la función de los padres. En un breve análisis, consiste en preparar a sus descendientes para convivir con toda la creación y toda la naturaleza.

El proceso educativo no debe conducir a los hijos a la ira, sino advertirlos o corregirlos con respecto a los peligros y desvíos de la integridad y la santidad. Eso es el significado de “amonestar” (Efesios 6:4).

El padre es proveedor y sacerdote, generando, aportando y dirigiendo actos para hacer de Dios el principal habitante de la casa. La madre es la “ayuda idónea” del marido, sustituyéndolo, y –más que eso– preparando el altar, el corazón de los hijos para colaborar en las actividades del mantenimiento del ámbito doméstico para que esté limpio y ordenado para una correcta adoración a Dios (Proverbios 31:10). Si los padres cumplen con sus roles, se manifestará “el fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22, 23).

Principios bíblicos contribuyen con la familia, dependiendo únicamente de elegirlos:

⁴ White; *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 489.

1. La esposa debe “sujetarse” al marido, siguiendo el ejemplo de Cristo quien, siendo Dios, se despojó de sí mismo (Filipenses 2:5-8), y como la iglesia, dirigida por Cristo (Efesios 5:22, 23).
2. La “entrega” del esposo en cuerpo y vida para dar vida y valorar a su esposa, santificándola, purificándola, por la Palabra de Cristo (Efesios 5:25, 26).
3. ¿Quién es la “cabeza”? El marido, de la mujer; Cristo, del esposo; Dios, de Cristo (1 Corintios 11:3).
4. No buscar la unión con los que no creen o adoran a Dios, y que defienden filosofías en conflicto con la Palabra de Dios (2 Corintios 6:14).
5. Los padres deben ser personas mesuradas, no abusivas ni abusadoras (Romanos 13:13, 14).
6. Los padres deben luchar para que la familia crezca en las virtudes de la salvación (2 Pedro 1:5-7).
7. Los pensamientos en el seno familiar deben ser como los que se describen en Filipenses 4:8.
8. Los padres deben buscar, en todo momento, oportunidades para enseñar la Palabra de Dios (Deuteronomio 6:7).

Reflexión: “El padre es el sacerdote y protector del hogar. La madre es la maestra de los pequeños desde su niñez, y la reina del hogar. Ella no debe ser descuidada [...] En pensamiento y palabra y obra el padre ha de revelar la religión de Cristo, para que sus hijos puedan ver claramente que él tiene conocimiento de lo que significa ser cristiano...”⁵

Desafío: Como padres, ser practicantes, ejemplo y maestros de la verdad para toda la familia.

No os olvidéis

El Creador instruía a la primera pareja en la creación. No sabemos cuánto tiempo vivieron así. Todo había sido preparado por el amor de Dios para felicidad de la humanidad. Los frutos servían para la alimentación, beneficiando la salud física, mental y espiritual (Génesis 2:16; 3:3, 6, 22). Luego de la aparición del pecado, la humanidad tendría que cultivar su propio alimento, añadiendo las plantas (Génesis 3:18, 23).

Debían entonces formar el carácter de sus hijos. Pero el resultado no fue bueno. Caín asesinó a Abel y “huyendo” de Dios, construyó la primera ciudad, originando con ello clanes soberbios y egoístas hasta el Diluvio.

Abrahán fue llamado a una travesía de fe. Dios escogió a Jacob para iniciar su pueblo escogido. Condujo a ese clan durante siglos hasta que conformó un pueblo. Esclavizado en Egipto, los sacó de allí y durante cuarenta años, los condujo por el desierto a la tierra prometida, dándoles sus Mandamientos, el sacerdocio y el liderazgo.

Los orientó a educar a sus hijos. En Deuteronomio 6, Moisés registró que debían leer los mandamientos y desarrollar el temo del Señor, observando sus leyes. Un precepto general y permanente.

⁵ White; *Manuscrito 66*, de 1905; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 170.

La obediencia significaría una larga vida. Todos debían fijar los mandamientos en la mente y el corazón, repitiéndolos a sus hijos, en cualquier oportunidad y tiempo, y lo mismo con la historia de cómo los había liberado el Señor, cumpliendo su promesa. Palabras que serían atadas “en la mano”, llevadas sobre la frente, además de las escritas en los umbrales y las puertas de sus moradas.

Todo eso tenía la finalidad de que el pueblo no olvidara de cómo el Señor los había sacado de “casa de servidumbre”, el motivo para temer, servir y jurar por el Nombre del Señor, no seguir o adorar ídolos. Debía ser formado sólo por quien hacía lo que era “recto a los ojos de Jehová”, y cuando un hijo preguntara por los testimonios, la respuesta sería, “Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa... y darnos la tierra que prometió a nuestros padres” (Deuteronomio 6:21, 23).

Reflexión: “Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad. El mundo está lleno de trampas para los jóvenes. Muchísimos son atraídos por una vida de placeres egoístas y sensuales. No pueden discernir los peligros ocultos o el fin temible de la senda que a ellos les parece camino de la felicidad”.⁶

Desafío: Que ni el alboroto de la vida cotidiana o la velocidad de las informaciones nos quiten en enfocarnos en el Señor y su gloria.

Para estudiar y meditar

Hay instituciones de la sociedad humana que se originaron en la creación: la semana, incluyendo el descanso sabático, y la familia. Hay otras herencias originadas en los primeros días de la historia humana, como la alimentación frugal, el compañerismo social, el diálogo, y la instrucción a través de la conversación. En el principio, Dios orientó a Adán y Eva respecto de sus responsabilidades, el trabajo, y los beneficios proporcionados por la conversación persona. Así, del Edén provino la instrucción verbal, tan utilizada como método de comunicación.

Jesús recibió instrucción verbal de su madre, para leer y estudiar las Escrituras, especialmente las profecías mesiánicas. Y se valió de este método en sus enseñanzas, fueran discursos, sermones o conversaciones personales. De este modo, la comunicación, específicamente la comunicación verbal, es la más utilizada en la iglesia de Dios, en el evangelismo y en las familias, donde los padres, para cumplir con su rol de maestros de sus hijos en el camino a la vida eterna con Cristo, usan la palabra como medio de proclamar el mensaje de la salvación. Esto es tan importante, que Dios le recomendó a su pueblo que sus instrucciones, leyes, Mandamientos, estatutos y preceptos fueran dichos en forma oral todo el tiempo, ya que estuvieran sentados o caminando. Y que no olvidaran que la Ley de Dios y salvación es de Dios, para gracia y misericordia para con el ser humano.

Por eso, la próxima reflexión tratará el tema: “La Ley como educadora”, analizada en los tópicos: “Amar y temer a Dios”; “Un testigo contra nosotros”; “Para que seas prosperado”; “El afán y las luchas de los que guardan la Ley”; finalizando con “Jesús, nuestro Ejemplo”.

⁶ White; *El ministerio de curación*, p. 287.

Que el Espíritu Santo nos brinde sabiduría y luz para iluminar nuestra mente y razonamiento al estudiar la Palabra de Dios.

Reflexión: “Todo padre y maestro debería atesorar los atributos de Aquel que hace suya la causa de los afligidos, dolientes y tentados. Debería poder ser “paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad”.⁶ Jesús nos trata mucho mejor de lo que merecemos, y así como nos ha tratado, debemos nosotros tratar a los demás. No se justifica el proceder de ningún padre o maestro, a menos que sea semejante al que seguiría el Salvador en circunstancias semejantes”.⁷

Desafío: Darle a los hijos la oportunidad de hacer lo mejor por su elección de Jesús y su amor.

Gerson Benedito Prado
Escola No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com
recursos.escuelasabatika@gmail.com

⁷ White; *La educación*, p. 294.